

mente en una bancarrota política lamentable, al participar el anarquismo en el Frente Popular y el gobierno republicano en España 1936, salvando así al Estado capitalista en el preciso momento que se trataba de destruirlo.

La Izquierda Comunista que siempre ha combatido las aberraciones pequeño-burguesas del anarquismo, basa su antiparlamentarismo sobre el análisis de la etapa histórica en la cual se encuentra la sociedad capitalista; mientras esta sociedad estuviese en su fase de desarrollo, el proletariado PCIA y DBIA empujar las formas políticas del capitalismo hasta sus más radicales expresiones, sin por ello cegar de denunciar un solo instante el carácter de clase burgués del parlamentarismo, forma clásica de la dominación capitalista; sin cegar de denunciar toda idea de transformación gradual y pacífica del Estado o toda otra ilusión engañosa. En tal época, la tarea del proletariado, su objetivo inmediato, consistía en llevar la forma democrática de la sociedad burguesa hasta sus extremos, utilizando la a fondo para su constitución en clase política autónoma, para la constitución de sus organismos de clase. Tanto las campañas electorales como el mismo parlamento servían al proletariado en el plano político como tribuna, como terreno para el desarrollo de su propaganda y agitación revolucionaria; para el desarrollo de su conciencia y capacidad organizativa, del mismo modo que la lucha sindical le servía en el plano económico.

La entrada del Capitalismo en su fase de declive histórico, fase que se abre con la primera guerra mundial pone fin a toda tendencia progresista que podía contener este sistema social, tanto en el terreno político como en el económico. Desde entonces, del mismo modo que el Capitalismo desarrolla las fuerzas de destrucción de manera ilimitada -militarismo y economía de guerra- en el plano político, el Capitalismo tiende a la destrucción de sus formas democráticas. La expresión más típica de estos múltiples aspectos de la decadencia del Capitalismo se encuentra en la tendencia histórica hacia el Capitalismo de Estado, es decir, la concentración máxima de todas las fuerzas y actividades de la sociedad en manos del Estado, en un proceso irreversible de destrucción.

Hoy el parlamentarismo ha cegado de ser un momento del progreso histórico del Capitalismo para convertirse en una expresión de su decadencia. Por eso las elecciones no pueden servir más de terreno de movilización política de la clase obrera. Las elecciones parlamentarias no son hoy más que un medio de integración de las masas al Estado. Ningún objetivo inmediato del Proletariado puede expresarse más en el terreno caduco de las elecciones y los plebiscitos, ya que el único objetivo INMEDIATO que le plantea la historia en tanto que a clase revolucionaria, es la necesidad de la destrucción de la sociedad capitalista y